

# ¡VIVA LA FEDERACION!



Sale los **SABADOS**,

Subscription mensual 4 pesos.

Ejemplar 12 reales.

**GACETIN SEMANAL,**

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta Imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompí.

NUM. 22.

BUENOS-AIRES, ABRIL 14 DE 1838.

## TRUCE DE ABRIL.

Una coincidencia de cronología ha reunido ayer dos grandes días en uno solo: el uno de una importancia infinita, trascendental á toda la humanidad; el otro de un mero interés nacional.

Sean permitido salvar los límites de nuestro programa, para consagrar cuatro líneas á su gloriosa conmemoración.

Ayer se han cumplido mil ochocientos cinco años, á que humeó en Jerusalem la sangre que debía fecundar de nuevo los cielos y la tierra.

En aquel día, efectivamente el Calvario no fue ensangrentado únicamente en el interés de la salud futura, sino también presente de la humanidad. Séanos lícito contraernos á esta última faz.

Con la sangre del Cristo fué sellado el triunfo de la doctrina que, haciendo libres, iguales y hermanos á todos los hombres y pueblos de la tierra, debía fecundar la historia moderna, echando los fundamentos de una sociabilidad humanitaria y nueva, sobre las ruinas de una sociabilidad estrecha y vieja. ¿Qué más son pues los hechos sociales, cuya larga serie constituye la historia del progreso moderno, que aplicaciones más ó menos perfectas de los principios anunciados por Jesucristo? Y el porvenir de la sociabilidad humana ¿qué otra cosa es que la completa realización social de la ley de igualdad y confraternidad universal enseñada por el Cristianismo? Cuanto tienen pues que realizar en lo futuro las sociedades modernas de la tierra, no es más que el producto de los principios de aquel que dijo:—Ama á tu semejante como á tí mismo. Extranjerismo, barbarie, antipatías locales, todo fue abolido en aquel día.

Cuando se piensa en la influencia que el cristianismo ha ejercido en los destinos sociales de pueblos, se concibe fácilmente que los anales profanos del mundo, no presentan un día que haya alumbrado acontecimiento más fecundo, más trascendente para los destinos temporales del género humano, que aquel que presenció el Asia á la luz inmortal del Viernes Santo. ¿Qué más son los días de Julio de la Francia, y de las dos Américas, nuestro día de Mayo, y cuanto día afortunado ha amanecido para los pueblos libres, que faces mezquinas

del día humanitario?

También ayer se han cumplido tres años memorables para nuestra patria, tres años desde el día en que el pueblo de Buenos Aires, acosado de tantos padecimientos inmerecidos, se arrojó, él mismo, en los brazos del hombre poderoso que tan dignamente le ha conducido hasta este día.

Que los detractores del poder actual se expresen á sus anchas, en el sentido que les dicte su egoísta encorno, nosotros no podremos olvidar jamás de que no somos testigos de un acto solo dirigido á estorbar el desarrollo de los sagrados principios de nuestra regeneración social.

Un hecho solo, sobre mil, pudiera á este respecto, formar su mejor apología; y es el admirable progreso inteligente operado en la juventud durante el período de su mando. En los tiernos anales de la inteligencia argentina, no se encuentra un movimiento inteligente más rápido y fecundo que el que ha visto nacer en su seno el período federativo. Jurisprudencia, ciencia moral, filosofía, ciencias religiosas, literatura, historia, todo ha sido removido y levantado á la altura de la Europa del siglo 19. Mas adelante, todo esto será sucesivamente puesto á la vista de todos, con arreglo á la capacidad de nuestras páginas.

Las luces pues, no tienen sino motivos de gratitud, respecto de un poder que no ha restringido la importación de libros, que no ha sofocado la prensa, que no ha mutilado las bibliotecas, que no ha invertido la instrucción pública, que no ha levantado censura periódica, ni universitaria. Las luces no tienen mas enemigos que los restos consuetudinarios del antiguo régimen, cuya demolición, no es de la misión oficial, sino exclusivamente de la prensa literaria y moralista. Las costumbres no deben ser reformadas sino por las costumbres mismas, ha dicho Montesquieu, y nosotros, escritores de costumbres, nos hemos puesto á realizarlo, merced á la ilustrada y noble tolerancia de un Gobierno que tenemos la honra de saludar en el tercer aniversario de su feliz establecimiento

## REACCION CONTRA EL ESPAÑOLISMO.

La habitud de hacerlo todo en nuestro país, por algún motivo personal, hace que se atribuya un seme-

jante á la reaccion contra el españolismo, que desde algun tiempo sostenemos en el interes puro del progreso nacional. No son pocas las violencias que esta lucha nos cuesta; pero profesamos que donde no hay sacrificio tampoco hay patriotismo. No es una cosa tan agradable atacar las costumbres de nuestros mismos padres, de nuestros mismos amigos, de nosotros mismos; pero si en estas consideraciones se hubiesen detenido los que comenzaron la revolucion americana, tampoco seriamos hoy independientes y republicanos.

Muchos de nosotros tenemos padres españoles cuya memoria veneramos. Tratamos españoles dignos, que nos llenan de honor con su amistad. Frecuentamos escritores á quienes debemos mas de una idea. Pero todo esto no nos estorba el conocer que el mayor obstaculo al progreso del nuevo régimen, es el cúmulo de fragmentos que quedan todavia del viejo.

Para nosotros, el período español y el período tiránico, son idénticos, y en el mismo día de Mayo han caducado de derecho. Profesamos que el despotismo, como la libertad, reside en las costumbres de los pueblos, y no en los códigos escritos. Una carta constitucional que declarase hoy esclava á la Inglaterra seria tan nula como otra que declarase libre á la España; porque la libertad de la Inglaterra vive en sus costumbres, como la esclavitud española vive en las costumbres de los españoles. Quien dice costumbres dice ideas, caracteres, creencias, hábitos. Si pues en las ideas, en el carácter, en las creencias, y hábitos de nuestros habitantes, habian consignado los españoles el régimen colonial, es evidente que aun conservamos infinitos restos del régimen colonial, pues que conservamos infinitas ideas caracteres, creencias y hábitos españolas, ya que los españoles nos habian dado el despotismo en sus costumbres obscuras y miserables. Es pues bajo la síntesis general de *españolismo*, que nosotros comprendemos todo lo que es retrógrado, porque, en efecto no tenemos hoy una idea, una habitud, una tendencia retrograda que no sea de origen español.

Hemos pues podido establecer por tesis general, que el españolismo, es la esclavitud. Y que no se apele á la vulgar letanía, que todos los pueblos tienen de bueno y de malo, de viejo y de nuevo. Es tan excepcional y tan raro lo que la España cuenta todavia de nuevo y progresivo, que en nada altera todo ello la generalidad de nuestra tesis.

¿Y no es la España misma la que proclama hoy todas estas verdades, la que se agita por arrojar su antigua condicion, por dejar de ser lo que era, por transformarse en otra nacion nueva y diferente? ¡La misma España persigue á la España; y se nos hace un delito á nosotros de que la persigamos! ¡La jóven España, la hermana nuestra, porque venimos de un mismo siglo, se burla de la España vieja, la madrastra nuestra: y nosotros no tenemos el derecho de burlarla?

“Solamente el tiempo, dice Larra, las instituciones, el olvido completo de nuestras costumbres antiguas,” (esas, que nosotros tambien queremos y debemos olvidar) pueden variar nuestro obscuro caracter. ¡Qué tiene este de particular en un pais, en que le ha formado tal una larga sucesion de siglos en que se creia que el hombre vivia para hacer penitencia! ¡Qué, despues de tantos años de gobierno inquisitorial! Despues de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre. Deseamos serlo, lo

repetimos á cada momento; sin embargo lo seremos de derecho mucho tiempo antes de que reine en nuestras costumbres, en nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las costumbres no se varian en un día, desgraciadamente, ni con un decreto; y mas desgraciadamente aun, *un pueblo no está verdaderamente libre, mientras que la libertad no está arraigada en sus costumbres, ó identificada con ellas.*” (1)

Pero nuestros publicistas no han pensado á este respecto como Montesquieu, como Tocqueville, como Larra sino que lo han esperado de las constituciones escritas. Se han escrito muchas y no tenemos ninguna.

Podemos pues continuar despreciando las costumbres, es decir, las ideas, las creencias, las hábitos. ¿Que tienen que ver ellas con la constitucion de los pueblos?

## ESPIRITUS POSITIVOS.

(*Concluye.*)

Que M. Lamartin diga cuanto quiera; los hombres positivos tienen su rango elevado en el mundo, y poseen la afeccion y las alabanzas de los hombres de genio. En comprobacion de esto, citaremos aquí un célebre razonamiento, que, sin contradiccion, es por sus colores, y sus perfumes, de la familia de las poesias de Platon, de Luciano, de Aristofanes y Montesquieu. El filósofo poeta que habla en favor de los hombres positivos, y los defiende, es un hombre de nuestra época; es M. Jouffroy.

“Hay una especie de hombres, dice, que se entregan á sí mismos con orgullo, y á quienes se les deja tomar con placer el nombre de hombres positivos, clase extremadamente recomendable, elemento útil de la sociedad, pero siempre la menos apta tal vez á discernir en las ciencias la verdad del error. Os ruego que tomeis bien los limites de mi opinion; yo repito que hago caso de hombres que se llaman positivos, y que tengo los ojos muy abiertos sobre su mérito; ellos lo tienen, y estoy pronto á reconocérselo: la sola cosa que yo contesto, es que la naturaleza y las hábitos de su espíritu los hacen muy propios para descubrir la verdad, y por consiguiente, para ser autoridad en materia de ciencias. En efecto, lo que distingue, lo que caracteriza á los hombres positivos, es de no ver y no comprender sino lo que todo el mundo vé y comprende claramente, y de no tener y no reconocer por verdadero mas que eso; ellos imponen á la ciencia los limites de los espíritus comunes.

“Los hombres positivos dividen todo lo que ha sido y todo lo que puede alguna vez ser pensado, en dos esferas distintas:—la de la especulacion y la de los hechos; y llaman especulacion todo lo que ellos no comprenden, todo lo que no es la consecuencia inmediata y próxima de los hechos, desechando como cosas comprendidas bajo esta palabra todas las inducciones un poco lejanas y que es necesario un poco de aliento para alcanzarlas. De suerte que á sus ojos el razonamiento el mas severo es especulacion. Los hombres positivos no admiten todas las especies de hechos: hay de ellos una clase que desechan; y esta clase es la de los hechos que no son sensibles, es decir, que no caen bajo el dominio de los cinco sentidos que la naturaleza nos ha dado; así los hechos intelectuales y morales y todos aquellos que la conciencia descubre en nosotros, son para ellos quimeras; mas esta clase com-

(1) Figaro. Art. Jardines públicos.

prende poco mas ó menos la mitad de los fenómenos que la inteligencia humana es capaz de alcanzar y de conocer.

“El verdadero espíritu positivo va mas lejos aun; el no admite todos los hechos sensibles: porque entre esos hechos el rechaza y duda de aquellos que tienen la desgracia de ser colocados á alguna distancia de él, sea en el tiempo, sea en el espacio; lo que ha pasado en Roma ahora dos mil años, lo que sucede hoy en la China, lo que el anteojo de los astrónomos descubre en el cielo, es para el especulacion. Entre los hechos bien conocidos los hombres positivos no tienen cuenta sino de los mas considerables y desprecian los pequeños; ellos no ven en un árbol mas que el tronco y las ramas mas gruesas; las hojas son ya especulacion.

“He ahí la lógica de los hombres positivos; su psicología es una consecuencia inmediata de ella. No admiten en el hombre mas que las facultades de que ellos estiman los productos; ellos hacen gran caso de un buen estómago, de un buen par de piernas, de cinco sentidos de ese vasto razonamiento que cuando hace frio en las noches del mes de Diciembre, prevee que podrá muy bien helar; todas las otras facultades del hombre las desprecian ó las niegan. Ellos tienen por insensatos á aquellos cuyas facultades se desarrollan y obran. Un poeta, un pintor, un hombre religioso, un metafísico, un algebrista, un sábio, son á sus ojos criaturas ridículas, seres excepcionales.

“Ellos tienen por cuentos de vieja todos los productos de sus facultades. Un volumen de Lamartine, un diálogo de Platon, una memoria de la Academia de instrucciones, una fórmula de Laplace, un paisaje de Poussin, una bella página de historia, son á sus ojos bagatelas que pueden muy bien divertir á hombres excéntricos, pero que no ofrecen nada de sólido y que merezca ocupar á un espíritu positivo. Los canales, las máquinas de vapor, la renta corriente, la industria, la agricultura, el comercio, todo lo que vale y se vende, he ahí lo que tiene realidad é importancia.”

## DEL DRAMA.

### I.

En el presente año empezará una nueva era teatral en nuestro país. La competencia que necesariamente debe establecerse entre dos teatros con intereses pecuniarios opuestos, va á estender la influencia del drama, y á desaparecer la multitud de obras que en este género publica la Europa, y algunas tal vez que podremos llamar paisanas. Colaboradores pues de un papel literario, hemos creído oportuno presentar de antemano nuestros principios y creencias sobre el drama; porque son las que hemos de aplicar en las continuas críticas y preferencias que hagamos de las piezas que se nos exhiban; y para librarnos de toda tacha de parcialidad, queremos que desde antes se sepa las condiciones con que un drama merecerá nuestra aprobación ó nuestros ataques. Como escritores públicos, debemos hacer lo posible por ilustrar al pueblo que nos lee; y fieles á este deber, vamos á presentarle las condiciones presentes del drama, segun el resultado de nuestras lecturas é indagaciones. Algo útil puede resultar de nuestros trabajos si se meditan y se discuten. Ellos no formarán un curso de moral, ni de crítica, ni de literatura, ni de política; pero nos atrevemos á creer que contendrán algunas ideas útiles sobre cada una de

estas cosas: aquellas al menos, á que den lugar los dramas representados.

### II.

El teatro es el dominio mas vasto y mas fértil del arte. El drama no solo es un eco poético, sino tambien un eco social; y semejante á la aguja heráldica que con sus dos cabezas mira dos mundos á la vez, trabajando en la obra artística, trabaja tambien en la obra social. En el teatro el poeta puede desplegar talento y poder. Con el uno debe penetrar hasta las intimidades mas secretas del corazon humano, con el otro debe conquistar los sentimientos del pueblo, é imponerles una ley que siempre debe ser de una moral creadora ó reformadora. La sociedad tiene un interes directo y efectivo en la naturaleza y en las tendencias del drama, porque estas van derecho á la inteligencia y al corazon del pueblo, y la sociedad no se desarrolla ni se reforma sino á medida que se desarrolla y se reforma tambien aquella inteligencia y aquel corazon. En nuestro concepto las creaciones de la imaginacion no deben tener allí un objeto estéril; jamas creeremos que sea lícito despedir al pueblo de un espectáculo teatral sin una moralidad austera y profunda. Verdad es que se necesita amenizar las lecciones serias con los inocentes caprichos del arte, flores, colores, armonias, brillantes inutilidades que el poeta puede prodigar, á ejemplo del Criador, que arrojando el trigo sobre nuestros campos ha sembrado las rosas tambien y las violetas. Así es la poesia, tiene su trigo y sus rosas, esto es, su instruccion, que es el pan del alma; y sus placeres, que son sus perfumes. Tampoco debe olvidarse que el suceso dramático conquistado á espensas del honor, es estéril para todos; que un drama corruptor, arrastra tras sí esta consecuencia,—ó que el autor ha hecho el mal por no poder hacer el bien, señal de impotencia y de medianía; ó que pudiendo evitar el mal no lo ha hecho, señal de maldad. Porque decir que el poeta y el filósofo son enemigos, es mentir con evidencia. Todo gran poeta es gran filósofo. Homero, Dante, y Shakspeare son tan profundos como Platon, como Descartes y como Spinoza.—X.

(Continuará.)

## PARISINA,

CUENTO POETICO

## DE LORD BYRON,

TRADUCIDO EN VERSO CASTELLANO

POR

D. Henrique de Vedia y Coosens.

No nos proponemos hacer un examen artístico del mérito de esta traduccion. Queremos dar al Sr. Vedia, una prueba pública, de que en estas lejanas regiones, hay quien aprecie su talento y haga un aplauso sincero á su bella obra.

Sabemos que para vertir dignamente las ideas de Byron, de ese coloso de nuestro siglo, es necesario tener una alma de temple no vulgar; que, para comprender las concepciones de esa cabeza extravagante para unos, divina para otros, se necesita una capacidad altamente poetica, profunda, inagotable como la del célebre poeta inglés. Es una confesion bien cara para nosotros, la de

asegurar al Sr. Vedia, que su Parisina tiene toda la frescura, novedad y energía que caracterizan á la de Byron; que ha sido tan hábil y feliz en el manejo del idioma, como justo en la version de las ideas; y si le es agradable recibir desde el otro lado del Océano, un elogio tan pobre como el nuestro, acepte estos renglones que no son hijos sino de un sentimiento de amor hácia el hábil traductor.

Una circunstancia nos hace pensar que el jóven poeta no desconocia el mérito de su trabajo, y es la de haberlo dedicado á la Señorita Delina Vedia, parienta íntima del intérprete de Byron. Nosotros creemos que solo los Angeles deben recibir los incienso del génio, por-

que si no son la belleza y la virtud los ídolos del talento, ¿que hay en la tierra que sea digno de él? La Parisina, tan criminal por las leyes sociales, pero tan inocente para las de todo corazón sensible, puede servir de homenaje á una dama digna de él, y nosotros confesamos que, si al bajar los ojos embelesados de la inmensa belleza de los Cielos, por un acaso feliz damos con ese rostro angelical, nos impresiona una encantadora rivalidad entre la mas bella obra de Dios con la mas bella criatura humana. ¡Quiera el Cielo apartar de esta flor pura las desgracias de la infeliz Parisina! Quiera el Sr. Vedia aceptar nuestros votos por sus progresos.



## BOLETIN COMICO. CARACTERES.

Estos caracteres son tan generales, que nadie podria decir: esto soy yo, si no ser un zozco; ni dejar de serlo tampoco, diciendo:—aquí no hay nada mío.

Á D. Petardo no se le puede decir como está Vd.; porque esta pregunta, que las mas veces se arroja como cosa perdida, se le convierte á él en substancia. La toma á la letra, y por supuesto no hay temor de quedar sin respuesta: él nos impondrá, hasta los mas remotos detalles de un fuerte cólico de que acaba de escapar; de las causas remotas y próximas que han podido producirlo; de como no puede parecer al abrigado de estas peligrosas influencias, por sus numerosas compensaciones, atenciones, tases, &c. &c. de los resultados infatuos que habrian sucedido á su desastrosa muerte, felizmente evitada. Y se hay quien le diga á D. Petardo.—Sr. Grocero, á nadie le importa que haya Vd. estado malo, ni que lo esté actualmente, ni que esté muerto tambien: Vd. no vale nada, ni para la Patria, ni para la ciencia, ni para nadie: Vd. es un pobre diablo; ¡por donde se puede figurar que haya interes en saber los detalles de sus achaques tan insignificantes como su vida y su muerte?—Conteste Vd.—estoy bueno, aun cuando esté muriéndose, si no quiero pasar por un hombre insoportable, objeto del terror y de la fuga de todo el mundo. Solo á los hombres como Napoleón se puede oír con gusto la narracion de sus mezquindades.

—Y Vd. D. Serafín, Vd. no puede oír hablar de nada, sin trazarlos inmediatamente un cuento al caso: Vd. no puede vivir sino contando: todo lo cuenta Vd., hasta sus mas insignificantes pequeñeces. Vd. no dice un juicio sobre nada, ni suyo, ni ajeno: se diria que Vd. es irracional al ver el niaguuso que Vd. hace de su razon;—pues, Sr., que me sucedió...—pues Sr., que salí...—pues Sr., que fui...

—pues Sr., que le dije, que me dijo, que le contesté; y de aquí no hay quien lo saque á Vd. Si al menos contara Vd. con alguna rapidez, con alguna gracia; y no que todo, de pu á pa de cuanto ha sucedido lo ha de contar, y tampoco una, sino mil veces, y siempre del mismo modo. Vd. no abstrae, no compendia, no reduce, no dice lo que hay en substancia, sino que comienza desde lo mas remoto, como el Génesis.—“En el principio crió Dios el cielo y la tierra.” De modo que Vd. nos fatiga, nos da sueño, nos mata: Vd. es insoportable D. Serafín, cuando empieza á contar, es decir, toda su vida. Yo le diré como cuenta Vd.: para decir que está herido en un mano, dice Vd.:—“Pues Sr., ayer á eso de medio día pasaba por el café de Catalanes, y se me ató el entrar. Ha de advertir Vd., que yo jamas entro al café, porque á pesar de que siempre he sido muy afecto al billar, que es un juego tan lindo, como Vd. sabe, y mucho mas para los que lo entendemos un poco, desde que me casé, tengo por costumbre almorzar en casa: Mercedes no quiere almorzar sola, me ruega que la acompañe, me engaña con sus monedas, ya Vd. la conoce, y cada día está peor. Allí encontré á Pepe que estaba tomando su pañal, con Anastacia el hijo de la viuda de Peñalves. Apenas entré, ya oí que me decian de atras, porque yo entre distraído, como ando siempre, ya Vd. conoce mi cabeza, oí que me gritaban—“Serafín, Serafín,” di vuelta y me encontré á Pepe. Me acurré y me hizo sentar y llamó al mozo y me pidió otro pañal; y ya comenzamos á embromar: esto fue embromar y embromar que cuando acordé eras ya las tres: lo digo, Pepe

son las tres y en casa se come á los dos; me voy.—Luego hace una hora que han comido; vense conmigo Serafín, vamos á comer á casa.—Me instó, me rogó, me molió y tuve que ir. Pobre Pepe! somos íntimos desde chiquitos. Aduvimos juntos en la escuela; su madre tenia estremos conmigo; nos mandaba á jugar á la calle apenas iba yo á su casa. Pues Sr., que comimos, que conversamos, que embromamos, que dormimos la siesta, que nos levantamos, que tomamos mate y nos vestimos. En esto paso uno de estos que pone cristales, y dice Pepe:—hombre, deseando estaba uno de estos gringos—y abrió la ventana y le dijo—schil! schil! y dió vuelta el gringo y vino. Eran grandes los cristales, y dijo—Es preciso achicarlos un poco. Sacó el diamante y cortó uno: me acurré y de puro curioso, ya sabes lo que yo soy, tomé el diamante. Entonces me dijo Pepe, “¡ya que no sabes cortar un vidrio!”—“Y le dije: á que si se.” Tomé el diamante y rayé; y al tomarlo para partirlo, se me escapó, y al barajarlo me corté en esta mano que tengo atada.”—Hijo de Satañá; y en dos palabras no podia decir toda esa boheria, sin acumular sobre nuestra paciencia tanta ociosidad que para malidita la cosa viene al caso. Vete Demosio; y ojalá no fuera sino todo este malidito vicio; raro es el vicio y la vieja, y el mozo y la moza que no se te parecra.

—Eh!... Aquí está otro que no sabe hablar de sí propio. Esto es Don Yo. Yo para todo, Yo en todas cosas, y siempre Yo. Yo tengo una fortuna... V. no sabe lo que soy Yo... Yo soy la criatura mas rara... Solo Yo me entiendo.—Es la fraseología constante de D. Yo. El yo es odioso, ha dicho Pascal; el yo es ridiculo, ha dicho Nodur, pero D. Yo no lee ni á Pascal ni á Nodur. Y aunque los leyesse, el siempre diria:—“Con esto no tengo que ver Yo.” Se puede calcular la necesidad de un hombre facilmente por el número de veces que emplea por minuto en una conversacion ordinaria: porque todo necio, todo zozco, todo grosero, todo hombre sin crianza empieza y acaba todos sus frases por el vocablo yo.

—Véanlo á D. Ciferino. Trac setenta años sobre las espaldas, y setenta mil canas sobre la cabeza, y setenta mil necesidades dentro de la cabeza. Para él no hay nada bueno en estos tiempos, ni religion, ni ciencia, ni riqueza, ni moral: todo esto pereció con la era dorada de nuestros Virreyes; y si no lo confiesa el así, á lo menos lo siente así. Devorado de envidia y de cólera contra la superioridad de la juventud que no puede contestar, no pudiendo comprenderla, gasta á lo menos con ella una severidad de bronce, que él traduce hipócritamente en un interes por sus progresos. Todo jóven que sabe algo y da esperanzas, nunca corre de alguna tacha por la cual no sea para el enjuvemo malo, licencioso, temible. En teniendo uno toda la rafeza suficiente para hacerle caso, es celebrando con carrañas las vulgaridades—sus gracias meras, en abriendo la boca á sus coarimas barbarismos, ya es un jóven masculmado, mas instruido, mas hábil, mas digno de servir de norma y de esperanza para todos.

—Ahora reparen Vdes. en el lector: tiene tal vez de todos estos caracteres: es tal vez otro D. Serafín, otro D. Yo. Sin embargo, él se quedará amigo de ellos, poniéndolos su exactitud y aplicándolos á sus distintos amigos.

Asi son siempre los lectores necios, es decir, casi todos los lectores: encuentran exacto lo que ven censurado; cuidan de aplicar á los demás, pero ni por el pesimismo les pasa la sospecha de que á ellos tambien puede ser aplicable.

Triste condicion la nuestra! Que no ha de ser posible corregir á un hombre con preceptos generales, sino que ha de ser necesario decirle:—V. es un necio, un impertinente, un torpe, un mal hombre; lo cual es lo mismo que decirle:—desde hoy ya es V. mi mortal enemigo, sin dejar por eso de ser todo lo que es.

FIGURELLO.

Editor responsable,  
RAFAEL J. CORVALAN.